

VITALIDAD DEL ISTMO



WILLIAM S. GAUD

Subdirector de la Agencia Internacional de Desarrollo (A.I.D.)

El comercio ha aumentado más del 100%, desde cerca de 32 millones de dólares en 1960 a más de 66 millones en 1963. Año Fiscal 1964: un total de cerca de 28 millones de dólares en préstamos a las cinco naciones y donaciones para desarrollo por cerca de 12 millones de dólares. En los últimos dos años: 15.000 viviendas, 3.500 aulas, 3.000.000 de libros de texto, 34.000 préstamos agrícolas, 317 sistemas de agua potable y pozos, 79 centros de salubridad. Atrasado desarrollo en el sector rural.

Hace unas semanas estaba yo en París en una reunión, que duró dos días, del Comité de Ayuda al Desarrollo. Esta es la organización que se estableció bajo el OECD, en la que varias naciones libres de Europa, el Canadá, Japón y los Estados Unidos se reúnen para discutir problemas de ayuda, para coordinar sus programas, para diseñar los mejores medios posibles de llevar a cabo este negocio de la ayuda extranjera, para ver que no se dupliquen los esfuerzos, para que se haga lo más perentorio, para ver de que se trabaje como asociados.

En nuestros días, los miembros del GATT —catorce naciones— están contribuyendo, aproximadamente, con ocho billones y medio de dólares para ayuda exterior. Hoy por hoy, más de la mitad de esa suma viene de los Estados Unidos. El resto llega de naciones, muchas de las cuales hace apenas pocos años estaban en la lipidia, el Japón, por ejemplo, Francia, Inglaterra, Bélgica, los Países Bajos. Todas estas naciones están ahora sobre sus propios pies y están tomando parte en esta empresa, en una escala cada vez mayor.

Una de las cosas interesantes, además de la lista de las naciones que son ayudadas, es la lista de las naciones que ayudan. Hay un cambio en ella. Existen doce o catorce naciones, además de las naciones europeas mencionadas y el Japón, que no reciben más ayuda.

Entre estas naciones hay un buen número que resuelve sus problemas por su cuenta y aun ayuda a otras a resolverlos. México, por ejemplo, que participa en diversos programas de asistencia técnica en el hemisferio. La China Libre en Taiwan, también con programas de asistencia técnica, de entrenamiento y de enseñanza a pueblos de África, y que en ciertas regiones de la América Latina enseña a cosechar arroz como nunca se había hecho antes. Los Israelíes que también tienen programas de asistencia técnica, particularmente en África, así como, hasta cierto punto, en Asia. Cada una de estas naciones emerge del estado de recibir ayuda, llega a un punto, toma parte de la carga y sigue adelante. Este es un proceso que estoy seguro ha de continuar.

Ahora bien, ocho billones y medio de dólares —la cuenta de ayuda, si se quiere, de las naciones desarrolladas del Mundo Libre— suena como una gran cantidad de dinero. Sobre esto pueden hacerse dos comentarios: primero, que es trivial en comparación a los recursos que están siendo puestos en desarrollo por las naciones no desarrolladas y por las mismas naciones desarrolladas. Es apenas una fracción, una fracción marginal. Mas es una fracción importante porque representa, principalmente, intercambio internacional. Pero, es verdad, sin embargo, que la mayor parte de los recursos que están siendo dedicados en el mundo al desarrollo, viene de los países mismos que tienen necesidad de desarrollo, que están empeñados en el desarrollo y que están usando sus propios recursos para alcanzar el desarrollo.

Tomemos a la India, por ejemplo. India es la mayor beneficiaria de ayuda económica en el mundo. Esto es cierto en lo que a nosotros concierne, en lo que concierne al Mundo Libre y en lo que concierne al bloque de naciones coadyuvantes. La India recibe de

parte del Mundo Libre un billón de dólares al año. Suena como mucho dinero. Pero el hecho es que un billón de dólares cubre cerca del 20% de la inversión total en desarrollo que se lleva a cabo en la India cada año. El otro 80% viene de la India misma. Y esto es típico. Es una característica a través del mundo. Toda nación conocida puede cubrir tanto como el 80% de su desarrollo. Mas todas las naciones que están verdaderamente empeñadas en el desarrollo —y la mayoría de ellas lo están— están contribuyendo en la proporción que pueden. Ahora le damos un nombre rimbombante a esto. Le llamamos "Ayúdate a tí mismo". Mas lo importante es para mí que eso es una prueba del empeño de todas las naciones, a ambos lados de la cerca, desarrolladas y no desarrolladas, en la resolución de este problema del desarrollo económico.

El otro comentario que yo considero igualmente obvio es, que por mucho que las naciones desarrolladas puedan contribuir al desarrollo económico de cualquier país, muy poco pueden hacer. La tarea debe ser realizada por las mismas naciones menos desarrolladas. Esa es su voluntad, esa es su determinación, ese es su esfuerzo, cuyo éxito o fracaso va a determinar la proporción del mismo.

Nosotros podemos hacer muy poco. Podemos preparar la maquinaria. Podemos hasta, quizás, señalar el camino. Pero cuando uno habla de desarrollo, cuando uno habla de desarrollo social, de desarrollo económico, en una sociedad, en una nación entera, sin duda alguna es una tarea que sólo esa nación puede realizar.

En el mejor de los casos, es una tarea difícil, esta tarea del desarrollo. Y se hace más difícil, en muchas partes del mundo, por lo que llamamos tensiones regionales, disputas regionales, problemas regionales. La lucha, por ejemplo, entre los Arabes y los Israelíes en el cercano Oriente, las dificultades entre los Turcos y los Griegos sobre Chipre, la reyerta entre la India y Pakistán por Kashmir; los problemas —territoriales y de otro orden— entre Etiopía y Somalilandia. Y hay muchos otros.

Estos varios conflictos, estas varias disputas, son obviamente peligrosas desde muchos puntos de vista, particularmente desde el punto de vista político, desde el punto de vista de que pueden ser posibles focos de guerra, que puede diseminarse. Mas son igualmente peligrosos, igualmente fatales, desde el punto de vista del desarrollo económico, por los recursos desperdiciados, el tiempo perdido, en tales disputas. Pues no tenemos mucho tiempo, no podemos darnos el lujo de perder el tiempo, ni podemos darnos el lujo de desperdiciar los recursos, porque la tarea es inmensa.

Felizmente, aquí en el Istmo Centroamericano, la situación se presenta en marcado contraste con la situación de aquellos países. Aquí tenemos un sólido y bien fundado movimiento hacia la integración económica. Tiene extraordinaria vitalidad. Está haciendo verdaderos progresos. Es algo que estos países, estas gentes, han ideado por sí mismas, que ellas mismas trabajan, que ellas mismas empujan. Es una tremenda diferencia cuando se mira todo el panorama mundial, una diferencia tremendamente alentadora, entre

una situación tal como esta en que existe un movimiento innato hacia la cooperación económica y la que existe, digamos, entre la India y Pakistán. Allá, los hindúes se mueren por falta de arroz que abunda en Pakistán. Y, ¿se puede obtener arroz de Pakistán para la India? La contestación es NO. Y sólo los separa las fronteras.

Contrastemos eso con la diferencia de la situación que existe aquí en Centro América. Es un verdadero respiro. Ahora bien, los que están empeñados en ese proceso, los que trabajan por su realización, saben mejor que yo lo que se ha estado haciendo y lo que se piensa hacer. Mas a un extraño como yo, no puede menos que impresionar el progreso realizado: unos veinte tratados y protocolos firmados, un buen número de instituciones organizadas y en acción, el Banco Centroamericano de Integración Económica, el trabajo en común de las Universidades, el establecimiento de la Cámara Centroamericana de Compensación, la Unión Monetaria Centroamericana, los esfuerzos en la construcción de viviendas, los sistemas de transporte regionales, la cadena de telecomunicación regional, todas estas cosas, tangibles, producirán frutos óptimos en el futuro.

Ya están dando frutos en el campo del comercio, como todo comerciante lo sabe, estoy seguro, por lo que no tengo que citar estadísticas. Ya el comercio Centroamericano ha aumentado más del 100%, desde cerca de 32 millones de dólares en 1960 a más de 66 millones en 1963, y estoy seguro que aumente con el tiempo y las barreras disminuyan más y más.

Esto, naturalmente, presenta grandes problemas, grandes oportunidades, a todas las personas dedicadas al comercio. El mercado es mucho más grande. Reclama al mismo tiempo nuevas técnicas, nuevas ideas, nuevos desarrollos, nuevos aspectos y esto, me parece, es lo que hace que este Curso de Antigua encaje tan bien. Y el hecho de lo que se está haciendo está ilustrado por la existencia de este Curso y su asistencia a él. Estoy seguro que el interés no disminuirá cuando el Curso se termine, sino que se seguirá con ulteriores esfuerzos para tratar de resolver los problemas.

Este movimiento hacia la integración económica, es, como he dicho, un movimiento innato en Centroamérica. Mas al mismo tiempo, es un movimiento que los Estados Unidos han recibido bien y al que están deseosos de ayudar en la proporción que se nos pida y en la proporción que podamos, ya que es un movimiento que fortalece a todo el hemisferio y por lo tanto, a todo el mundo libre.

Nuestro interés en esto, y nuestro riesgo, es realmente en último análisis, tan grande como el vuestro, aunque su éxito dependa más de vosotros. Mas al mismo tiempo, en este último año hemos hecho lo que hemos podido para ayudar a este movimiento y lo continuaremos haciendo en el futuro. Nosotros, por ejemplo, en la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) hicimos en Noviembre de 1963 un préstamo de dos millones y medio al Banco Centroamericano. Espero que resulte en beneficio del sector privado de esta región. También en Noviembre hicimos otro préstamo de diez millones de dólares al Banco Centroamericano para el establecimiento de un Departamento de Préstamos.

mos para Viviendas dentro del mismo Banco. Espero que este medio sea útil para alcanzar sus objetivos. En Mayo de 1964 se hizo otro préstamo de diez millones al Banco Centroamericano para que fuese distribuido en apoyo de proyectos de desarrollo industrial. Esto suplementaba préstamos anteriores de AID y del Banco Interamericano de Desarrollo para esos mismos objetivos.

En forma bilateral, también, estamos haciendo lo que podemos para fortalecer la economía del Istmo, y lo continuaremos haciendo. En el año fiscal que terminó el 30 de Junio —el que nosotros llamamos, Año Fiscal 1964—, hicimos un total de cerca de 28 millones de dólares en préstamos a las cinco naciones de Centroamérica y donaciones para desarrollo por cerca de 12 millones de dólares, un total de 40 millones. Como he dicho, estamos listos a ayudar, estamos orgullosos de ayudar, y esperamos tener la oportunidad de seguir ayudando.

Por supuesto que hablar de esto en términos de dólares significa muy poco. Los dólares deben convertirse en acciones, en resultados prácticos, y esto debe hacerse por individuos, y como he dicho anteriormente, debe hacerse por individuos e instituciones en vuestros propios países. Mas, de nuevo repito, podemos ayudar, pero no podemos hacer mucho. Con los préstamos, con las donaciones, con la ayuda que hemos dado en el pasado bajo la Alianza para el Progreso, ciertamente que se han realizado muchas cosas, se ha llegado a obtener resultados concretos. En los últimos dos años, por ejemplo, bajo la Alianza para el Progreso en estos países, los Centroamericanos y nosotros, juntos, mas principalmente vosotros, hemos construido 15,000 viviendas, más de 3,500 aulas, cerca de 3,000,000 de libros de texto se han impreso, se han hecho más de 34,000 préstamos agrícolas, 317 sistemas de agua potable y pozos, 79 centros de salubridad, y la lista puede seguir.

Estos son resultados concretos, y pienso que en lo que ellos representan son más que resultados concretos, pues todos significan, la creación de instituciones, la adquisición de "know-how", de saber cómo. En otras palabras, mientras el tiempo pasa, y avanzamos, habrán más y más. Estos resultados físicos, estos resultados materiales, se obtendrán con menos dificultades, con más y mejor aplomo, si son realizados por los individuos de estos mismos países.

Esta es la norma, no sólo para Centro América, sino para toda Latino América. Los principios en que las naciones de este hemisferio concordaron en Punta del Este están siendo aplicados. Los sueños se vuelven realidades.

Por supuesto, no estamos en un lecho de rosas. Mas estamos progresando. Todavía hay muchos problemas que resolver y no creo necesario decir cuáles son. Vosotros los conocéis mejor que yo. Uno es, en esta región del mundo, como en muchas otras, el problema de crear una infraestructura regional que acelere el rápido crecimiento económico en términos regionales —carreteras, telecomunicaciones y otras facilidades físicas. Esto es caro. Se requieren inversiones substanciales, pero me parece que todos deben fomentar el deseo de hacer esas inversiones en tal infraes-

tructura, tanto por los beneficios personales a largo plazo que de ella se derivarían, como por el bien de toda la región Centroamericana.

Otro problema, obvio en Centro América como en muchas otras partes del mundo, es el lento desarrollo del sector rural. Es una característica de Centro América como de muchas otras partes del mundo. Es un problema que debe encararse. En muchas partes del mundo se complica por el rápido crecimiento de la población. Es un problema serio.

El atrasado desarrollo en el sector rural es evidente en Centro América según las recientes proyecciones económicas para el quinquenio 1964-1969. Me parece que este es un problema que debemos resolver mejor.

Otro problema, algo parecido al anterior, es el de las relaciones entre los centros urbanos y las áreas rurales. Muy a menudo, hay áreas rurales que están alejadas —muchas de las áreas rurales están alejadas— de todo lo que pasa en el resto del país. Deben establecerse cordones umbilicales, deben establecerse lazos, para que todas las áreas estén unidas de manera que el campo sea el mercado de la ciudad y la ciudad el mercado del campo. En esto debemos hacer más de lo que hasta ahora hemos hecho.

Este es un tema que ha sido discutido extensamente en una reciente reunión del CIAP en la Ciudad de México. En esta reunión se adoptaron resoluciones específicas sobre este problema —primordialmente, cómo investigarlo. No se sabe todavía la respuesta en lo que se refiere a cómo encararlo, cómo llegar a él, cómo resolverlo.

Un buen número de resoluciones se adoptaron. Una de ellas fue que especialistas en mercadeo debían ser incluidos en el personal de las misiones que ahora trabajan con las oficinas de planificación en las diversas naciones de la América Latina. Hubo sugerencias para mayor investigación en las técnicas de mercadeo entre el campo y la ciudad y viceversa; para animar a los gobiernos que desarrollen una estrategia coherente nacional de mercadeo en sus planes de desarrollo. Se decidió establecer un grupo efectivo de las organizaciones que tratan de estos diversos problemas.

Todos estos esfuerzos tratan de resolver este problema. Son esfuerzos que, aseguro, tendrán nuestro apoyo, son esfuerzos esenciales para que todo el programa sea efectivo, esfuerzos que concierne a todos los individuos de una nación, tanto urbanos como rurales.

Hay mucho todavía por hacer. Estamos aun muy lejos de nuestros objetivos de hacer realidades los ideales que nos son tan caros, ideales que están enmarcados en la Alianza para el Progreso, ideales que deben realizarse si queremos eliminar el desarreglo que caracteriza al mundo de hoy, si es que queremos hacerle un mejor sitio para el futuro, si es que queremos aumentar la seguridad para nosotros mismos y nuestros hijos.

Estamos muy lejos, ciertamente, pero estamos trabajando, y estamos trabajando juntos. Estamos avanzando. Espero que llegemos más allá de lo que hemos podido llegar hasta hoy.